

La neumonía china

Description

La virulencia del síndrome respiratorio agudo severo (SARS, en sus siglas en inglés) o neumonía atípica ha sorprendido a todos y, en primer lugar, al gobierno de la República Popular China, país que fue su origen. Sin tratamiento ni vacuna eficaz, con una tasa de mortalidad que sigue siendo muy elevada (según The Lancet muy superior al 7% cifrado por la OMS en los primeros momentos y a partir de datos parciales), la esperanza de un pronto control de su propagación es el principal anhelo de quienes persiguen la estabilización de la crisis.

La voz de alarma de la OMS (Organización Mundial de la Salud) ha permitido comprender cabalmente como con la mundialización todos estamos más amenazados que nunca por lo que pueda ocurrir en China o en cualquier lugar del mundo, y de hecho ha posibilitado la adopción de numerosas medidas de prevención a fin de evitar que la primera epidemia del siglo XXI se extienda sin control por todo el planeta.

Aún afectando también a Canadá, la mayor parte de los casos de esta neumonía atípica se han localizado en determinados países de Asia (Vietnam, Malasia, Filipinas...) y, sobre todo en el mundo chino (China, Hong Kong, Macao, Taiwán, e incluso Singapur). En China continental los casos detectados superan ya los 5.000 y las muertes se aproximan al medio millar, cifras que, por desgracia, pueden quedar obsoletas cuando este artículo se publique.

A mayores, la gravedad de la situación tiene dos dimensiones. En primer lugar, entre los afectados existe un alto porcentaje de personal sanitario. En China podrá superar la tercera parte. Para evitar deserciones, especialmente entre el colectivo auxiliar, el gobierno ha prodigado reconocimientos honoríficos y ofrecido importantes incrementos salariales, pero no pocos han decidido abandonar sus puestos. El Ejército ha sido movilizado y numerosos médicos y enfermeras militares se han destinados a unidades civiles, especialmente en las zonas más pobres del país, colaborando incluso en la construcción, a marchas forzadas, de unidades de aislamiento. Una circular reciente de la Comisión Militar Central insta a cumplir la "gloriosa obligación" de luchar para vencer el SARS.

El segundo problema, y más preocupante, es el de la extensión a las zonas rurales, donde aún reside el 70 por ciento de la población. A mediados de mayo, solo el 6% de los contagiados eran campesinos. La cifra es relativa ya que es difícil medir la magnitud real de la propagación en los medios no urbanos. Pero si la enfermedad no se detiene antes de llegar al campo, la contención es prácticamente imposible. Expertos de la OMS, que inspeccionan dichas zonas, aseguran que esa extensión no se ha producido, salvo en la provincia de Hebei, que circunda Beijing, donde los casos detectados tenían su origen en la capital.

Ezequiel J. Emanuel, especialista en Oncología y Biología, nos recuerda que tanto la Gripe Asiática de 1957 como la Gripe de Hong Kong de 1968 se originaron en esta región, y también produjeron minipandemias. Según fuentes oficiales chinas, en las últimas décadas han surgido hasta 27 clases nuevas de enfermedades contagiosas en el mundo, y de ellas 15 se localizaron en China, pero el primer centro de prevención y control de estas enfermedades se creó el año pasado. Los virólogos afirman que el motivo de que China sea el origen de tantos virus nuevos, y de nuevas cepas de antiguos virus que producen infecciones respiratorias, es que en estas zonas hombres y animales conviven en estrecho contacto. La combinación de proximidad de animales y la alta densidad de población facilitan la propagación. En las últimas semanas, se han sacrificado más de diez millones de mascotas en varias ciudades por considerar que pueden ser agentes transmisores. Bi Shengli, un profesor chino experto en virus insiste en sus recomendaciones sobre dos extremos: no comer animales salvajes y una buena ventilación en viviendas y centros de trabajo.

A pesar de que el primer brote se detectó en noviembre de 2002 y de que en febrero siguiente los casos oficialmente reconocidos se acercaban al medio centenar con varias víctimas, el gobierno chino esperó hasta el 14 de abril para tomarse en serio la creación de un mecanismo de emergencia que reforzara la capacidad del sistema de salud. Li Liming, vicerrector de la Universidad de Pekín y responsable del Centro Chino de Prevención y Control de Enfermedades, reconoció entonces que la capacidad del país para responder a los nuevos problemas es relativamente débil.

La tardanza en responder se ha tratado de compensar con la adopción de medidas drásticas, una vez a iniciativa del gobierno, otras de la propia ciudadanía, incluyendo el bloqueo de carreteras para impedir la entrada de extranjeros en los pueblos. El temor a la pérdida de control de la situación ha llevado a las autoridades chinas a amenazar incluso con largas penas de cárcel o la ejecución de quien propague deliberadamente la neumonía. La aprobación de duras medidas legales suponen, según algunas organizaciones de derechos humanos, una criminalización de los enfermos, advirtiendo que las medidas drásticas pueden producir efectos contraproducentes y desatar más pánico.

Hoy son miles las personas que se encuentran en situación de aislamiento y millones los emigrantes a los que se les ha prohibido regresar a sus pueblos. Se han cerrado embalses y adoptado medidas de desinfección y esterilización de escuelas, mercados, taxis, trenes, lugares de ocio, etc. Las tradicionales vacaciones del primero de mayo se suspendieron; los viajes organizados entre provincias se han prohibido; los estudiantes de primaria han disfrutado de varias semanas de vacaciones forzadas; se ha suspendido la entrega de niños en adopción, etc.

Aún a pesar de la contundencia, la imagen de China en el mundo ha quedado seriamente afectada. El temor a la incapacidad de Beijing para controlar la enfermedad y la convicción de que si no se contiene en China se extenderá por todo el mundo, ha disparado las alarmas. Numerosos países han suspendido sus vuelos con la capital china; en algunos países del Golfo Pérsico, con muchos inmigrantes asiáticos, se ha prohibido la entrada a los naturales de las áreas afectadas; Rusia decidió cerrar su frontera con China en el Extremo Oriente... En los países europeos se adoptaban medidas preventivas y la Unión Europea decidió acelerar la creación de la Agencia Europea de Control de Enfermedades para hacer frente a estas patologías.

Secreto de estado o transparencia informativa

Entre el momento en que se detecta el primer caso y cuando las autoridades sanitarias provinciales de Guangdong toman conocimiento de la enfermedad, transcurre mes y medio sin que nadie se tome en serio la gravedad del problema. El primer informe sobre la neumonía, escrito por Zhong Nanshan, director del Centro de investigación de enfermedades respiratorias de Cantón, quien desde comienzos de 2003 está al frente de un equipo de expertos, tiene fecha de 20 de enero y en él se documentan 28 casos comprobados, 13 de ellos de personal sanitario. Dicho informe fue remitido a todos los centros de salud de la provincia. A partir de ese momento, la inconsciencia se transforma en camuflaje deliberado de la epidemia. En ese intermedio, los medios de comunicación provinciales dan cuenta de episodios de pánico y pequeños incidentes, pero evitan hablar de la epidemia, con un silencio sepulcral y directamente impuesto por las autoridades locales.

Mientras el Partido se esforzaba por imponer a los medios la idea de que la enfermedad no estaba fuera de control, el boca a boca, Internet y los mensajes móviles causaban furor. Según The Washington Post, durante los primeros días de febrero se enviaban más de 40 millones de mensajes diarios dando cuenta de la existencia de una "gripe fatal" en Guangdong, haciendo circular la noticia por toda China y abriendo una brecha inmensa en el monopolio del Partido sobre la información. Pasaba lo que no se quería contar y a pesar de todo se sabía.

El 7 de febrero, las autoridades provinciales enviaron a la capital un informe sobre la enfermedad. El Buró Político decide trasladarlo al área de salud pública. En ese tiempo, los afectados en Guangdong ya suman 900 personas y el 45 por ciento son profesionales sanitarios. A pesar de ello, entre los responsables políticos existe el convencimiento de que controlando la información se controla la trascendencia de la enfermedad. El responsable provincial del Partido, Zhang Dejiang, impone el cerrojo. Pero el 11 de febrero, el Guangzhou Daily informa de que son ya 305 las personas infectadas y que cinco han muerto, desafiando en toda regla el poder de Zhang. Al parecer, la publicación de la noticia habría sido autorizada por el gobernador provincial, Huang Huahua, afán a Hu Jintao. Zhang es leal a Jiang Zemin.

La tensiÃ³n respecto a la polÃtica informativa es muy fuerte en el Partido pero, finalmente, se impone el criterio de no perjudicar la estabilidad, no daÃ±ar el clima econÃmico y las inversiones. Entre el 18 de febrero y los primeros dÃas de abril no se publican informaciones en China sobre la epidemia. Primaba la idea de que no valÃa la pena estropear la fiesta del AÃo Nuevo Chino (entre finales de enero y primeros de febrero se estima que unos 18 millones de trabajadores de Guangdong, ignorantes de la epidemia, han viajado a sus provincias de origen para celebrar la entrada en el AÃo de la Cebra). AdemÃs, en los primeros dÃas de marzo debÃa reunirse la Conferencia Consultiva PolÃtica del Pueblo Chino y la Asamblea Nacional Popular. Nada debÃa empaÃar la escenificaciÃn de la normalidad en la transiciÃn de poderes y se dieron instrucciones respecto a la imposiciÃn de sanciones a quienes violaran la disciplina periodÃstica. La crisis era harto inoportuna y se impuso el candado informativo. AÃn asÃ, un grupo de delegados de Guangdong propuso en la reuniÃn del macroparlamento la formaciÃn de un grupo de trabajo sobre la epidemia. Y el bloqueo informativo disparÃ algo peor, la rumorologÃa.

Los intentos de camuflar la entidad de la epidemia se resquebrajaron cuando los expertos de la OMS llegan a China el 23 de marzo. Tres dÃas mÃs tarde, las autoridades reconocen la existencia de ocho casos en Beijing. La muerte de una funcionaria finlandesa de la OIT destinada en la capital acentÃa la presiÃn exterior. Pero el ministro de sanidad insiste en que la enfermedad estÃ bajo control.

La magnitud de la crisis hace ver a Hu Jintao el enorme problema que amenaza con salpicar el inicio de su mandato presidencial e impulsa la reivindicaciÃn de un trato mediÃtico mÃs abierto, alentando un viraje sustancial en la forma de abordarla. El conflicto entre opacidad y secreto de estado frente al derecho a la informaciÃn de los ciudadanos, ofrece a Hu la oportunidad de desmarcarse de Jiang Zemin y disponer un plan de choque contra la enfermedad. Wen Jiabao, el primer ministro, secunda a Hu y ambos consiguen que Jiang Zemin, al frente de la ComisiÃn Militar Central, dÃ el visto bueno para la participaciÃn del EjÃrcito en la nueva fase.

Al poco tiempo de destituir al ministro de salud, Zang Wenkang y al alcalde de la capital, Meng Xuenong, un viceministro afirma que el nÃmero de casos en Beijing asciende a 339, 302 mÃs que la semana anterior. Ese mismo dÃa, Hu Jintao visitaba la Academia de Ciencias MÃdicas Militares para destacar el papel de la ciencia y la tecnologÃa en la lucha contra la neumonÃa. Y del EjÃrcito.

Las consecuencias polÃticas y econÃmicas

En la gestiÃn de la crisis ha habido sus mÃs y sus menos, pero, sin duda, las consecuencias polÃticas pueden ser importantes. Ya se han producido algunas. En Hong Kong, por ejemplo, la mociÃn de censura presentada contra Tung Chee-hwa, finalmente superada, supuso una Ãcida crÃtica de la ineptitud del gobierno local y un revulsivo importante en el tranquilo discurrir polÃtico de la ex colonia britÃnica. Ello a pesar de que aquÃ ha funcionado otro estilo, combinando expertos, mÃs informaciÃn y colaboraciÃn con la OMS. En TaiwÃn, el 16 de mayo, Twu Shiing-jer, ministro de sanidad, presentaba la dimisiÃn por no poder controlar la epidemia. Pero las mayores expectativas se centran en China y en dos vertientes.

En primer lugar, el mantenimiento de la estabilidad social. Se han producido motines y protestas, especialmente en el campo, ante el temor causado por la enfermedad y la falta de informaciÃn. Los asaltos a hospitales con pacientes afectados y que se hallan demasiado cerca del entorno urbano dan buena idea del nivel de desesperaciÃn existente en algunos sectores sociales. La polÃtica de mano dura, la destituciÃn de altos funcionarios y directores de hospitales por falta de prevenciÃn y negligencia parece haber acallado el descontento, pero muchos temen que solo emerja la punta del iceberg y que en cualquier momento podemos asistir a rebrotes de violencia. Para calmar los Ãnimos, el gobierno ha dispuesto la reducciÃn de impuestos a las empresas a cambio de que no despidan a sus empleados y prometido a las autoridades locales subvenciones para hacer frente a los costos mÃdicos de los enfermos en las Ãreas rurales y de las familias urbanas pobres, compartiendo la carga del costo del tratamiento. Todo para asegurar que hospitales y clÃnicas acepten sin tardanza a los enfermos, garantizando a todos los ciudadanos el derecho elemental a la asistencia sanitaria.

En segundo lugar, la lectura interna. En el Partido se manejan dos claves. Primera, que cada vez resulta mÃs difÃcil controlar la informaciÃn y por ello es mejor ofrecerla y contener las desconfianzas. Cuando los mensajes vuelan de forma imparable a travÃs de los telÃfonos mÃviles, el Partido y el gobierno se sitÃan contra las cuerdas. La sociedad demanda su derecho a una informaciÃn veraz y creÃble.

Segunda, el ComitÃo Permanente del BurÃ PolÃtico ha tenido que implicarse directamente en la gestiÃn de la crisis. Hu Jintao y Wen Jiabao, respectivamente al frente del Estado y del gobierno desde el pasado 19 de marzo, han debido hacer

frente al problema y a sus consecuencias en cuanto a la economía y a la estabilidad social. Da la impresión de que ambos líderes se han percatado de que la extensión de la neumonía se explica en parte por la naturaleza burocrática del régimen. Los primeros meses, vitales para impedir la expansión de la epidemia, el gobierno (Li Peng) negó obstinadamente la existencia de la enfermedad y rechazó la adopción de controles o medidas de prevención. A la necesidad de una mayor libertad de expresión y apertura informativa se une el realismo. Wen Jiabao reconoció que los servicios médicos en el campo son muy elementales, que las capacidades técnicas no son las adecuadas y que el sistema de supervisión y control de epidemias no es bueno. El sistema no solo no es perfecto sino que además resulta manifiestamente mejorable.

Al recuperar el control de la crisis, Hu ha intentado demostrar que su autoridad no es débil y que está dispuesto a ejercerla, ganándose la lealtad de secretarios del Partido y gobernadores provinciales que estaban en la facción de Jiang Zemin y que ahora enjuician con actitud crítica su talante de ojos vendados ante el problema. Falta por ver si de la línea de actuación de Hu Jintao, más permisiva con los medios, se deduce alguna otra credencial más liberal, pero ha encontrado un aliado importante más allá de los muros de Zhongnanhai.

En lo económico, resulta difícil evaluar con precisión la influencia que la crisis tendrá sobre el desarrollo del país. Hu Jintao ha insistido en la necesidad de mantener el ritmo de desarrollo e impulsar la demanda doméstica. Pero en Shanghai, los grandes hoteles anuncian el cierre por falta de clientes y el número de turistas que visita Beijing ha caído un 60 % en el mes de abril. La apelación a los líderes provinciales para que recorten gastos, impulsen el comercio y apoyen la hostelería, el turismo y los transportes, los sectores más afectados, encuentra dificultades en su implementación práctica.

Pese a todo, las autoridades chinas se esfuerzan por demostrar que el crecimiento no se verá afectado. En el Renmin Ribao se anuncia que el crecimiento del comercio exterior con Japón, EEUU, UE y Corea ha crecido en el primer cuatrimestre un 35%. En Guangdong, el crecimiento del PIB local ha sido del 12,8%. En Shenzhen, del 15,9%. Solo se admite un ligero retroceso en Beijing: el crecimiento en abril ha sido del 4,3%, un 0,7% menos que en el mismo mes del año anterior. En su conjunto, aseguran las fuentes estadísticas oficiales, el crecimiento ha sido del 9,9% en lo que va de año y se espera alcanzar el 9% previsto. Por su parte, el Banco Mundial rebaja las expectativas a un 7,5%, mientras que Financial Times insinúa que la economía china puede desacelerarse a consecuencia de la neumonía. Mucho va a depender del factor tiempo, que incidirá en la recuperación de los sectores más afectados.

El ejemplo de las líneas aéreas puede dar una idea del volumen de la catástrofe. Según la Asociación Internacional de Transportes Aéreos, las compañías han experimentado en estos meses un declive mayor que el producido a raíz del 11S. La neumonía, en opinión del WTTC (World Travel Tourism Council) puede costar al turismo mundial 2,9 millones de puestos de trabajo. En China estima una caída del sector del 25% cuando se esperaba crecer el 6%.

Taiwán: salud de hecho y de derecho

En el mes de mayo, el epicentro de la epidemia se ha desplazado a Taiwán, con un crecimiento exponencial de los afectados, olas de pánico e incluso algún suicidio. Taipei ha reaccionado con una gran movilización, especialmente del Ejército. El Ministerio de Defensa ha aportado 5 hospitales para la lucha contra la enfermedad. Una unidad de fabricación sita en Tainan, que habitualmente produce uniformes, ahora confecciona mascarillas; otra produce elementos de protección para el personal sanitario. Los soldados desinfectan las calles con vinagre y una unidad de guerra antibacteriológica, con el premio Nobel de Química de 1986 al frente, Lee Yuan-tshe, se ha movilizado para responder a la crisis. Estas medidas de choque han sido reforzadas con más equipos de diagnóstico y remoción de altos cargos en los equipos de salud pública, empezando por el propio director de la Oficina Central.

Pero la epidemia no se detiene. David Hong, vicepresidente del Instituto de Investigación Económica ha llegado a proponer el cierre del país durante diez días para contener la progresión de la enfermedad. Las pérdidas, asegura, serán menores que las ocasionadas por tres meses de guerra larvada contra el virus. El presidente de la Cámara General de Comercio, Gary Wang, ha sugerido la suspensión de todas las transacciones financieras. La cifra de negocios vinculada al turismo o al transporte aéreo ha caído hasta un 80%.

En medio de la crisis, resurge la tensión con el continente. El primer caso se detectó en Taiwán el 13 de marzo, en viajeros procedentes del continente, pero la OMS solo ha podido enviar dos expertos siete semanas después, cuando China dio su autorización. Coincidiendo la epidemia con los debates de la 56 Asamblea Mundial de la Salud, reunida en Ginebra entre el 19 y el 28 de mayo, el presidente Chen Shui-bian consideró llegado el momento de que la OMS aceptara a Taiwán en su seno, como una entidad de salud y a título de observador. Pero el intento ha sido inútil. Una vez más,

los representantes de China continental han impedido la inclusión de la propuesta en el orden del día de la cumbre. Beijing se opone alegando que solo un estado soberano puede ser admitido en la OMS.

En una reunión con dirigentes de su partido, Chen Shui-bian, que el año próximo debe afrontar unas difíciles elecciones presidenciales, ha lanzado la idea de una consulta popular para evidenciar la inmensa unanimidad social existente respecto a la adhesión a la OMS, no solo para garantizar en mejor manera la asistencia de dicha organización en situaciones graves como la presente, sino para aportar la contribución de Taiwán a las actividades de la institución. Habida cuenta de la presencia de numerosos taiwaneses en todo el mundo, carece de sentido que se le excluya de la realidad jurídica internacional. Alguna fórmula se debería encontrar.

Por otra parte, en una entrevista con la CNN, el subsecretario general del Presidente, Joseph Wu, anunciaba el reexamen de las relaciones entre los dos lados del Estrecho, cuestionando el futuro de los llamados tres minienlaces de comercio, transporte y correo entre los islotes de Taiwán y algunas ciudades portuarias del sur de China. En la isla de Kinmen, la asamblea municipal decidió proponer a Taipei la suspensión por un mes de los minienlaces y durante diez días las actividades comerciales con Xiamen.

Caminar con las dos piernas

En los últimos años, China ha privilegiado la atracción de la inversión externa, ha construido carreteras, autopistas, aeropuertos, pero no hospitales suficientes. El sistema de salud, especialmente en el campo, ha sido desmantelado. A toda prisa, el gobierno ha debido anunciar la urgente construcción de servicios médicos de atención, la adquisición de equipos de necesidad perentoria, la creación de salas de observación, obras de tratamiento de residuos, la compra de vehículos de transporte especial, planes de formación para elevar la capacidad del país en su conjunto y afrontar la crisis con un ánimo de garantías. El viceprimer ministro Zeng Peiyan, presidente de la Comisión de Desarrollo y Reforma, ha comprometido los fondos derivados de la deuda pública para financiar estas actuaciones.

Todos reclaman ahora una mayor atención a la salud pública. No se trata solo de una cuestión sanitaria, sino social y económica. No se debe olvidar que para detener la enfermedad, además de mejorar el sistema de salud procede, por ejemplo, cortar o reducir el flujo de los millones de trabajadores que van del campo a la ciudad, unos 94 millones de obreros rurales inmigrantes que en 2002 han enviado remesas a sus aldeas de origen por valor de 326.000 millones de yuanes.

La enfermedad ha puesto de manifiesto, una vez más, las contradicciones sociales existentes en China, las dificultades del régimen para actuar con diligencia y, sobre todo, la importancia de atender a la dimensión social de la reforma. No es solo un problema del sistema de salud, otro tanto se podría decir del sistema educativo, de la seguridad en el trabajo, etc. Recordando la vieja expresión maoísta, China debe caminar con las dos piernas para evitar caídas que pueden costarle una difícil recuperación.

La imagen de China en la región y en el mundo ha quedado en entredicho. La neumonía ha sido una prueba inesperada y han reaccionado con lentitud y, peor aún, han intentado atenuar falsamente la gravedad de la situación. No se trataba de un problema local, ni cabía pensar más en los intereses inmediatos que en las personas. No se trataba de silenciar, sino de hacer más prevención. No pocos se preguntan hoy hasta que punto los intercambios con China constituyen un peligro si su gobierno actúa tan irresponsablemente en una situación tan grave. Hu Jintao debe disipar las dudas y temores impulsando un nuevo modo de actuar.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China e o mundo chinés ARQUIVO

IDIOMA

Galego

Date Created

Agosto 1, 2003

Meta Fields

Autoria : 3717

Datapublicación : 20030801